

Roger Maia

Los Salvadores del Río Tantón



Colección Ekokids

Volumen I
Educación natural como vida

Roger Maia

Los Salvadores del Río Tantón

Colección Ekokids

Volumen I
Educación natural como vida

Ilustraciones: Beatriz Maia
Letícia Maia
Traductor: Maria Adella

Datos Internacionales de Catalogación en la Publicación (CIP)

M184s Maia, Roger.

Los salvadores del Rio Tantón: ecología en el lenguaje del
los pequenõs / Roger Maia; traducción de Maria Adella – 1. ed.
Joinville: Edición del autor, 2018.

(Ekokids, v.1)

17 p. ; il. ; 21 cm

ISBN 978-85-56976-92-5

1. Literatura infantojuvenil. 2. Literatura infantil I. Título

CDD: 028.5

CDU: 82 - 93

Ficha catalográfica elaborada por
Débora Soares Vicente de Santana – Bibliotecária CRB-9/1419

Índices para catálogo sistemático:

Literatura infantojuvenil 028.5

Literatura infantil 028.5

*Para mis princesas Beatriz, Leticia, Juliana y mis principes
Victor y Miguel, que me inspiran a escribir y a respirar.*

PRÓLOGO

¡Hola amiguito! Todo este libro es para ti, cortos como te gusta. Sólo esta página que es para el Papá, la Mamá, la Abuela, el Abuelo y para todos los grandes de su casa. Pida a ellos para leer con usted.

Dios nos ha regalado con todo lo que tenemos en la naturaleza. Y es nuestra obligación enseñar a los niños con sabiduría y de la manera que ellas entienden. Haciendo esto sin cansarlas con discursos ecológicos cumplidos, o historias científicas complicadas. Ellas entienden más que los adultos, sobre el amor, la sinceridad y las necesidades de cuidar de las cosas. Ellas carecen de saber sobre la importancia de cuidar de los recursos que necesitarán mañana.

Espero que este libro contribuya, hablando en el lenguaje ellos. Porque:

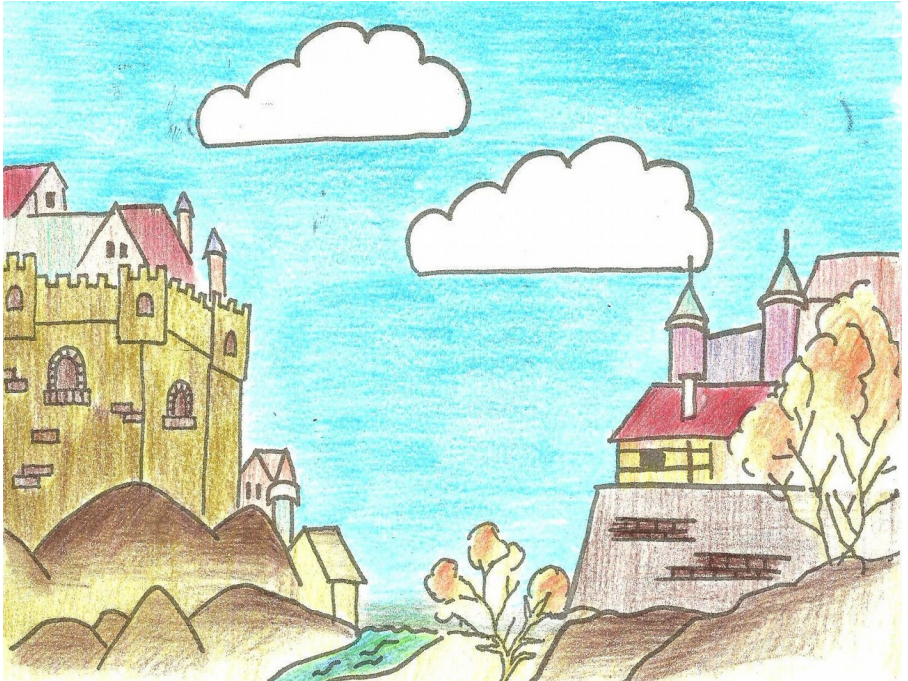
"Y Dios el Señor formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz hálito de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente. Dios el Señor plantó un jardín al oriente del Edén, y allí puso al hombre que había formado. Dios el Señor hizo que creciera toda clase de árboles hermosos, los cuales daban frutos buenos y apetecibles. En medio del jardín hizo crecer el árbol de la vida y también el árbol del conocimiento del bien y del mal. Del Edén nacía un río que regaba el jardín, y que desde allí se dividía en cuatro ríos menores. " Génesis 2:7-10



Era una vez una villa que estaba a orillas del río Tantón. Un río grande, caudaloso y que, fornecía además de agua clara y cristalina: peses; la fuerza del agua para mover los molinos de la fábrica de harina, la irrigación para las plantas que también permitía a los niños bañarse y jugar todos los días en sus orillas.

Todas las personas de la villa vivían muy felices, pues, el río tantón siempre fornecía todo lo que necesitaban y todos se encontraban y festejaban a orillas del río, era fiesta todos los días.

El tiempo fue pasando y lentamente las aguas del río Tantón fueron disminuyendo hasta que prácticamente llegar a secarse, quedando apenas un arroyo muy pequeñito allá en la mitad de aquel grande lecho donde antes el agua era abundante y clara como una mañana de sol.



Por que después de ser muy volumoso estaba se secando y desapareciendo. Todos en la villa ja tenían que caminar mucho para conseguir agua hasta mismo para beber y cuando encontraban no era de buena calidad. Algunas veces sucia, caliente y con sabor malo.



Había también en aquella villa un rey, que ya estaba viejito y llamo sus dos hijos mas mayores: el príncipe Marcos y el príncipe Juan Pedro y pidió para subir a la montaña y verificar lo que había acontecido con el río Tantón. El rey sabia que si el río Tantón muriera todos en la villa también irían morir, pues, ja no tenían agua ni mismo para las personas. Y para los animales que hay restaban no tenían como dar agua y la mayoría acababa muriendo de sed.

Los príncipes Marcos y Juan Pedro que eran muy obedientes, hicieron exactamente lo que el rey, su padre, les ordeno. En aquel mismo instante, arreglaron sus maletas y sacos con muchas semillas para llevar para otras villas por donde pasaren para cambiarlas por comida y ropas nuevas, caso necesiten. En aquella época no existía el dinero, todos cambiaban las cosas unos con los otros: un puerco por un racimo de plátanos, una calabaza por una lechuga, semillas de naranjas por naranjas, madera para encender el fogón de leña por arroz, peses por gallinas, semillas de otras plantas por ropas y todo lo que necesitasen para sobrevivir.

Los dos príncipes subieron la montaña siempre a las margen de lo que había sobrado del río Tantom, con sus burros